

GUADALAJARA

ROBERTO MANGAS

Villaescusa de Palositos está enclavada en pleno corazón de la Alcarria, en las cercanías de la provincia de Cuenca, a la que perteneció hasta que la división territorial de España de 1833 la integró en Guadalajara. Cruce de caminos entre el Levante, entre ellos el Camino de Santiago o el del Cid, Villaescusa era hasta hace unos pocos años una coqueta aldea de origen medieval, coronada por una bellísima iglesia románica del siglo XIII.

La despoblación de amplias comarcas de Castilla en los años 70 del siglo pasado también hizo mella en esta villa, que quedó completamente abandonada. Poco después, un empresario se hizo con los terrenos baldíos, los valló y los convirtió en coto de caza, Villaescusa S.A. Incluso ha llegado a cerrar los caminos públicos que durante siglos han dado guía y cobijo a peregrinos y pastores, nobles y guerreros. Antiguos habitantes y sus descendientes reclaman ahora a la Administración que devuelva los caminos al dominio público.

La kafkiana situación actual de Villaescusa de Palositos, a la que ni siquiera viejos pobladores con posesiones a su nombre pueden acceder por capricho de un empresario, se dio a conocer el 29 de abril del pasado año, cuando la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Cuenca, apoyada por la Asociación de Amigos de Villaescusa de Palositos y la de Amigos del Románico, organizó una marcha lúdico festiva para reivindicar la recuperación del tramo alcarreño del Camino de Santiago y, de paso, exigir la restauración de la iglesia románica de esta localidad.

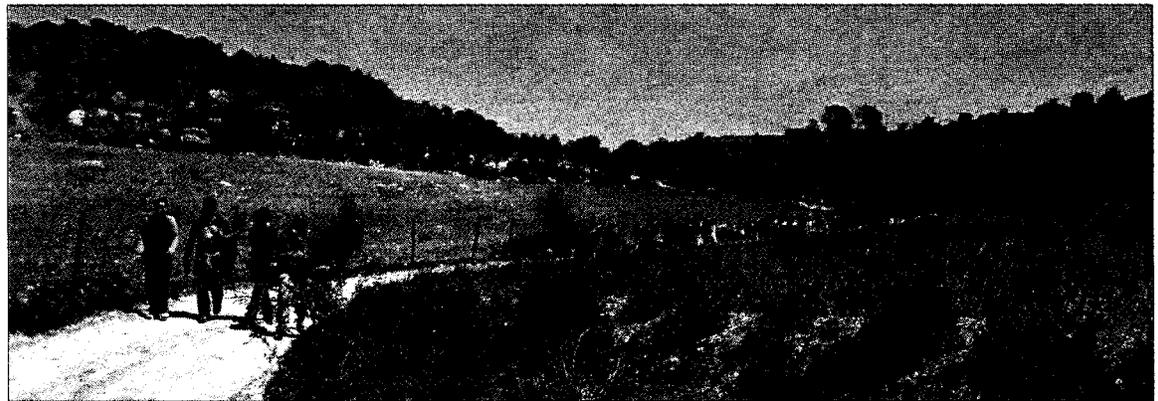
Sin embargo, al llegar a la altura del viejo término municipal de Villaescusa, los más de 150 peregrinos que se habían dado cita se encontraron con que todo el perímetro del pueblo estaba vallado, las casas, con pequeñas excepciones, habían desaparecido, y una verja con candado impedía continuar por el camino público. Solo la intermediación de la Guardia Civil con el nuevo propietario de algunos de los terrenos (aunque él valló todos), el empresario Juan Ramón Lázaro, permitió el acceso de los peregrinos a la localidad.

Un particular compra los terrenos en los que se encuentra una aldea despoblada por la que pasa el Camino de Santiago, el del Cid, y decide cortar los caminos públicos

UN EMPRESARIO CIERRA UN TRAMO DE LA RUTA DE LA LANA



Villaescusa de Palositos, en Guadalajara, abandonado en la década de los 70. / ASOCIACIÓN DE AMIGOS VILLAESCUSA DE PALOSITOS



Marcha vecinal para solicitar la apertura de todos los caminos públicos cerrados por el propietario de la finca. / AAVP

Las lágrimas y la emoción hicieron mella en muchos de ellos, que accedían por primera vez al lugar en el que hace años iban al colegio, jugaban, celebraban sus bodas, labraban la tierra... no se podían creer que lo que antes eran calles llenas de vida (la escuela llegó a tener más de 20 niños), ahora fuera una explanada polvorienta bajo los efectos de las excavadoras.

Desde entonces han iniciado una particular batalla para recuperar lo

que consideran «de todos». El cementerio, el Ayuntamiento, la fuente, la chopera, la cañada y algunas casas. Estas construcciones están incluidas en el perímetro vallado por Lázaro, quien ha asegurado en multitud de ocasiones que «no existe ya el pueblo y que quien diga que tiene una casa, que presente los recibos de contribución».

Esta teoría no es compartida por la Asociación de Amigos de Villaescusa. Tomás Santana, uno de sus

miembros, aseguró a este suplemento que «varios vecinos cuentan con viviendas allí a las que no pueden acceder y que se están desmoronando; en otros casos, la transmisión de las casas, durante generaciones, se hizo de padres a hijos, por lo que no constan documentos, pero todo el mundo sabía de quién era cada casa».

Asimismo, el alcalde de Peralveche, José María Saiz, núcleo de población al que está ahora adherida

Villaescusa, ha manifestado en algunas ocasiones que «tanto el camino de acceso a esta población, como otra media docena de caminos que la unen con Escamilla o Torronteras, son caminos de titularidad pública». No obstante, ha encargado unos informes para que se determine su propiedad.

Así, en primer lugar este camino estaba incluido en La Ruta de la Lana, una cañada utilizada por pastores y esquiladores en sus movimientos trashumantes desde el centro al Levante español. Se cuenta que el primer peregrino que utilizó esta vía de trashumancia como ruta jacobea fue el navegante Francisco Patiño, como agradecimiento a Santiago por salvarle de un fuego allá por el siglo XVII.

Por esta tierra pasó el Cid, procedente de Burgos y camino a su destierro. O Felipe III, cuando, tras celebrar su matrimonio en Valencia con Margarita de Austria, en 1599, pasó por Guadalajara para visitar el monasterio de La Salceda.

No obstante, una de las principales reivindicaciones de estas asociaciones es la recuperación de la iglesia románica de la Asunción, que data de los siglos XII y XIII. Propiedad del Obispado de Sigüenza-Guadalajara (que, no obstante, no puede acceder a la misma porque no se le franquea la entrada por el camino vallado), este monumento se encuentra en inminente riesgo de derrumbe total.

Aunque en 1999 la Consejería de Cultura de la Junta invirtió una gran cantidad de dinero en su rehabilitación, sobre todo para evitar su derrumbamiento, la ausencia de techumbre y el estado de abandono en que se encuentra —se usa como cuadra—, hacen temer a esta Asociación de Amigos que la misma pueda venirse debajo.

Para evitarlo, el Obispado ha estudiado el traslado de la iglesia, piedra a piedra, a otras demarcaciones religiosas en las que pueda servir de culto. Pero su pequeño tamaño y el excesivo coste de la operación, entre 400 y 500 millones de pesetas, hacen inviable para la jerarquía eclesiástica el salvamento de la misma. El día que desaparezca, habrá enmudecido el último testigo de un lugar histórico que vio pasar a leyendas vivas de la Historia de España.